



## La Gracia, La Fe y Las Obras (Serie Doctrinas Bíblicas #11)

### 2 Timoteo 1.6–9 (RVR60)

<sup>6</sup>Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. <sup>7</sup>Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

<sup>8</sup>Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, <sup>9</sup>quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,

### I. Definición

En estudios anteriores hemos hecho referencia repetidas veces a los grandes conceptos de la GRACIA divina y la FE, con el principio opuesto de las OBRAS muertas de los hombres (**Hebreos 6:1; 9:14**), pero es conveniente volver a definirlos en este estudio buscando la relación que existe entre ellos, pues de la debida comprensión de estos términos, relacionados con la obra de la Cruz, depende la eficacia y la claridad del anuncio del Evangelio.

La *gracia divina* es el favor de Dios, al impulso de Su amor, hacia el hombre que nada ha merecido, de modo que llega a ser la fuente de donde fluye el caudaloso río de la salvación en todos sus aspectos, y el origen de todo bien para el hombre. La *gracia divina* es mucho más que una mera benignidad, pues, tratándose del favor del Dios soberano y omnipotente, pone en movimiento todos los recursos de la divinidad y lleva a feliz término todos Sus buenos propósitos en orden al hombre. De la fuente de la gracia brota la obra de la Cruz, la gloria de la Resurrección, el descenso del Espíritu Santo, la formación de la Iglesia, la derrota final del mal y la inauguración de la nueva creación.

La *fe* (aparte ciertos sentidos secundarios) es el complemento en el hombre de la manifestación de la *gracia* de parte de Dios. La rebeldía y la incredulidad oponen una barrera a la operación de la gracia divina; la fe hace que el hombre acepte el mensaje

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

de Dios y *descanse totalmente* en la persona de Cristo, ofrecida en el Evangelio como única base de la fe verdadera, permitiendo así que la obra de gracia se realice en el corazón del creyente. La confianza del alma en Cristo, que es la esencia de la fe, establece una unión vital entre Cristo y aquel que acude a Él, de tal forma que todo lo que es Cristo, y todo el valor de Su obra, llega a ser la posesión personal e inalienable del creyente.

Las *obras del hombre* son las actividades del hombre carnal, ora sean «malas» ora sean «buenas» según el criterio del hombre caído. Es fácil comprender que las malas obras acarrearán condenación y muerte, pero las Escrituras enseñen con igual claridad que aun las «buenas obras» del hombre carnal son inútiles para conseguir la salvación y pueden llegar a ser un estorbo para recibir con fe la obra de Dios en Cristo, ya que, obrando el hombre, no deja obrar a Dios. El Evangelio exige que el hombre *se rinda sin condiciones* a Dios, y que extienda sus *manos vacías* para recibir de Él la vida eterna.

## II. La gracia divina

Partiendo de la base de la definición que ya hemos adelantado, podemos notar lo siguiente:

A. *El origen de la gracia.* «Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro padre y del Señor Jesucristo» (**Romanos 1:7**). He aquí la hermosa y típica frase con la cual Pablo solía saludar a las iglesias y a sus colaboradores en la obra, y que nos hace ver que el Padre y el Hijo Jesucristo son conjuntamente los autores de la *gracia*, que fue provista por el Padre, traída y manifestada por el Hijo y hecha eficaz en el corazón del creyente por el Espíritu Santo (**Juan 1:17; 2 Timoteo 1:9; Hebreos 2:9; 10:29**).

### Juan 1.17 (RVR60)

<sup>17</sup>Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

### 2 Timoteo 1.9 (RVR60)

<sup>9</sup>quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,

### Hebreos 10.29 (RVR60)

<sup>29</sup>¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?

De paso podemos notar que las saluciones de Pablo son una demostración de la divinidad del Señor Jesucristo, ya que es inconcebible que la gracia procediera de quien no fuese Dios.

#### B. El alcance de la gracia.

- 1) *Potencialmente pone la salvación al alcance de todos los hombres: «Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres...» (Tito 2:11).*
- 2) *Basta para la salvación del peor de los pecadores que se arrepiente y cree en Cristo, según el ejemplo que tenemos en la conversación de Saulo de Tarso (1 Timoteo 1:12–16). Véase también Lucas 23:39–43.*
- 3) *Como consecuencia lógica de la definición que hemos adelantado se relaciona con todos los aspectos de la obra de Dios a favor de los hombres (Romanos 3:24; Gálatas 1:15; Hechos 15:11; Efesios 2:5–8, etc.).*
- 4) *Convierte al trono de juicio en trono de gracia para el creyente, y es la fuente de todo consuelo y de su socorro (Hebreos 4:16; 2 Corintios 12:9).*
- 5) *Es el poder y la sustancia de todos los dones, que se llaman charismata, o sea, «operaciones de gracia», como también de todo servicio eficaz (1 Corintios 15:10; Romanos 12:6). Todo esto se incluye en «las abundantes riquezas de su gracia» (Efesios 2:7).*

C. *El ejemplo excelso de la gracia. «Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos» (2 Corintios 8:9). ¡Tal es la gracia que ha de reflejarse en la vida de los creyentes! (2 Pedro 3:18).*

### III. La fe

A. *Significado de la fe.* La palabra griega *pistis* («fe») y el verbo correspondiente (*pisteuo*) se emplean casi 500 veces en el Nuevo Testamento, lo que da la medida de la importancia del principio que hemos señalado arriba. Aparte de algunos casos secundarios en que significa «fidelidad», se pueden distinguir dos aspectos muy relacionados en el uso de estas palabras:

- 1) por un movimiento del ser humano, en el que entra tanto la inteligencia como la voluntad, se asiente a la declaración del Evangelio; y
- 2) por un acto análogo, el alma *confía* totalmente en la persona del Salvador. «La fe viene por el oír; y el oír, por la palabra de Dios» (Romanos 10:17);

#### Romanos 10.17 (RVR60)

<sup>17</sup>Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Pero la recepción del mensaje pasa a ser confianza total en una persona: «Yo sé a quién he creído...» (2 Timoteo 1:12).

### 2 Timoteo 1.12 (RVR60)

<sup>12</sup>Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

Abraham recibió la promesa de Dios, pero su justificación resultó de su fe en Dios: «Y creyó Abraham a Dios y le fue atribuido a justicia.» Por padre de muchas gentes te he puesto: delante de Dios al cual creyó...» (Romanos 4:3, 17).

B. La fe es el medio de la salvación en todos sus aspectos. Como hemos visto, es la actitud del hombre que corresponde a la gracia que procede de Dios y nace de la comprensión de la nulidad de todo esfuerzo humano, combinando con la visión de la suficiencia total de Dios y de Su obra en Cristo. Dios por Su gracia ofrece la salvación al hombre; éste por su fe la hace suya. No puede haber verdadera fe sin la humildad, y por eso el señor declara que hemos de volvernos como niños para entrar en Su Reino (Mateo 18:3; Hechos 16:30 y 31; Juan 3:16–18, etc.).

C. Sin la fe no puede haber poder ni bendición en la vida del creyente. El mismo principio que nos une con Cristo para recibir la salvación, mantiene el contacto con Dios a los efectos de todos los aspectos de la vida y del servicio del cristiano, hasta tal punto que Pablo declara: «Todo lo que no proviene de fe es pecado» (Romanos 14:23; véase también Hebreos 11:6). A la fe que nos relaciona con Dios, corresponde el amor que nos pone en contacto con el hombre; así que «la fe obra por el amor» (Gálatas 5:6). Si la fe se debilita, el contacto con Dios se dificulta, y el poder divino no fluye ni se manifiesta en la vida del creyente. Al hombre de fe que se halla en los caminos de la voluntad de Dios, todo le es posible (Marcos 9:23; Lucas 17:5 y 6).

### Marcos 9.23 (RVR60)

<sup>23</sup>Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

### Lucas 17.5–6 (RVR60)

<sup>5</sup>Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. <sup>6</sup>Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.

## IV. Las obras humanas

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

- A. *Las obras humanas surgen de la «carne».* La actividad total del hombre caído surge de la «carne» (la vieja naturaleza del hombre heredada de Adán), y los que están en la carne no pueden agrandar a Dios (**Romanos 8:7 y 8**). Por consiguiente, no sólo las obras malas del hombre son abominables delante de Dios, sino que también sus mejores justicias son como «trapos de inmundicia» (**Isaías 64:6**), ya que es un hecho real que todos los hombres se han descarriado como ovejas y que ninguno, por naturaleza, es justo delante del divino Juez (**Isaías 53:6; Romanos 3:10 y 12**). Ya hemos visto en el **capítulo 5** que eso no quiere decir que el hombre sea incapaz de realizar actos nobles en relación con sus semejantes, sino que toda obra humana lleva en sí el germen del pecado inherente en el hombre y no puede presentarse delante de Dios en estas condiciones.
- B. *Son inútiles para la salvación del hombre.* El apóstol Pablo, haciendo referencia a las obras de la Ley, dice enfáticamente que si al hombre le fuese posible conseguir la justificación (o la salvación) por su bien hacer, «entonces por demás murió Cristo» (**Gálatas 2:21**). El Señor Jesús «consumó» la obra de salvación en la Cruz, y el pobre pecador no puede añadir *nada* a ella para salvarse: «no por obras, para que nadie se gloríe» dice la Palabra de Dios (**Efesios 2:9**; véase **2 Timoteo 1:9; Tito 3:5**).
- C. *Son un obstáculo para el hombre religioso,* ya que éste confía en sus propios méritos y no acepta por fe la salvación que Dios le ofrece gratuitamente en la persona de Su Hijo Jesucristo. Los tales pretenden justificarse a sí mismos; pero Dios no los puede aceptar en su actitud orgullosa. Dijo el Señor a los religiosos fariseos: «*Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación*» (**Lucas 16:15**). Esta actitud de justicia propia fue el gran obstáculo para el pueblo de Israel (**Romanos 10:3**; véase también **Lucas 18:9–14**).
- D. *Las buenas obras en el poder del Espíritu Santo son el fruto de la vida nueva.* Desde luego lo dicho hasta aquí no quiere decir que Dios no desee las buenas obras del hombre, sino que éstas deben ser el resultado lógico de la nueva vida de aquellos que por su fe han establecido contacto espiritual con el Señor Jesús, el autor de la vida y, por lo tanto, el orden establecido divinamente es éste: primero aceptar la vida; luego producir los frutos de justicia por el poder del Espíritu Santo que nos es dado al creer (**Gálatas 5:22**). Pablo dice que no somos salvos por medio de nuestras obras, pero sí que el creyente, ya salvo, está llamado a andar en buenas obras, «*las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas*» (**Efesios 2:9 y 10**; véase **Mateo 5:13–16; Hechos**

26:20; Colosenses 1:10, etc.). Hacer obras para salvarnos es hacer lo contrario de lo que Dios ha dispuesto: es poner el carro delante del caballo.

- E. *La justificación por las obras.* Es muy cierto que, delante de Dios, lo que justifica al hombre es la fe en Cristo, quien murió y resucitó a favor del pecador; pero esta justificación no es meramente legal, sino *vital*, por la íntima unión con el Señor (1 Corintios 6:17); luego las obras en el creyente son las que justifican públicamente su fe verdadera en el Señor Jesús. Son la expresión de vida de uno que, habiendo estado muerto, ha revivido; desde luego, la única prueba de la vida nueva de un resucitado es que *dé señales de esa vida*; de no ser así no creeríamos. Éste es el pensamiento de Santiago cuando escribe su epístola (Santiago 2:14–26). Abraham, por ejemplo, fue justificado (término legal) delante de Dios cuando creyó (Génesis 15:6), mientras que años más tarde «justificó» su fe sincera cuando, en obediencia a Dios, ofreció a su hijo Isaac sobre el altar (Génesis 22). «Sus obras mostraron su fe.» «Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.»